

Últimamente hemos podido presenciar el uso de ciertas modificaciones del lenguaje escrito u oral, nos referimos al uso de la letra “e” o de la letra “x” para reemplazar a la letra “o” o la letra “a” en adjetivos y sustantivos que poseen género gramatical. Si preguntáramos a las personas que utilizan estas modificaciones en sus diálogos cotidianos, ya sea en la producción de textos, redes sociales o conversaciones, la gran mayoría se autodenominaría como feminista. Entonces, cabe preguntarse qué relación existe entre estas modificaciones del lenguaje, denominadas como “lenguaje inclusivo”, y el movimiento feminista.

Las autoras de este texto defendemos que, contrario a la creencia popular, **el uso del lenguaje inclusivo no es una práctica compatible con los planteamientos del feminismo** y que debido a una confusión generalizada de la llamada tercera ola feminista su uso se defiende como algo propiamente feminista, cuando en realidad significa un retroceso para el movimiento de mujeres. En los próximos párrafos ahondaremos en argumentos que dan cuenta del por qué sustituir las palabras marcadas con un género gramatical por un marcador que pretende ser neutral no nos beneficia en absoluto a las mujeres, al contrario, nos hunde aún más en unos de los grandes problemas de la cultura patriarcal: la invisibilización de nuestros cuerpos y nuestras voces, y el no reconocimiento de la mujer por sí misma como interlocutor válido.

Antes de ahondar en el tema del lenguaje inclusivo nos gustaría hacer una breve introducción relativa al feminismo, ya que nuestra crítica la hacemos desde la perspectiva del feminismo radical.

Podemos entender el feminismo como un movimiento milenario de mujeres, es decir, un movimiento cuyas bases teóricas y manifestaciones prácticas han sido realizadas por un sin número de mujeres a lo largo de la historia, mujeres pertenecientes a distintos contextos geográficos, temporales, sociales y políticos. No ha existido un completo acuerdo entre todas las mujeres que han contribuido a construir el cuerpo teórico del feminismo, pero lo que sí podemos decir es que, por un lado, todas tenían y siguen teniendo como objetivo la libertad de las mujeres, lo que implicaría el fin del modelo de sociedad patriarcal, y, por otro, todas estas mujeres están inscritas en lo que desde el feminismo radical de la diferencia llamamos “genealogía de mujeres”, es decir, mujeres que se reconocen y dialogan con la producción creativa de las otras, confiriéndose autoridad intelectual y creativa unas a otras.

En este sentido, podemos hallar una continuidad coherente dentro del feminismo a través del tiempo hasta los años 90. Pero, ¿qué sucede con el movimiento feminista a partir de los años 90?

Alejado de la genealogía de mujeres, paralelamente comienza a tomar fuerza en las academias y universidades lo que actualmente conocemos como “estudios de género”, denominación que suele usarse erróneamente como sinónimo de feminismo. Pero los temas de estudio y los posicionamientos políticos de ambos difieren. Por un lado, el feminismo es un movimiento histórico por la liberación de todas las mujeres y, por otro, los estudios de género son teorías y discursos liberales provenientes de una tradición académica masculina. En pocas palabras, **los**

---

<sup>1</sup> Licenciada en Química (2018, Universidad de Chile) y activista feminista radical. Otros datos disponibles en ficha de autora: <https://mrns.cl/biblio/ref/amado>

<sup>2</sup> Identificada como lingüista, no existen otros datos disponibles ni contrastables.



**estudios de género, el feminismo liberal o** más recientemente la llamada teoría *queer*, se han conformado como un discurso paralelo al feminismo, pero tomando su nombre y tergiversando algunos de sus postulados y conceptos principales. Un ejemplo de lo anterior es que no es posible defender instituciones patriarcales como la prostitución y la pornografía desde una perspectiva feminista, y no obstante podemos encontrar un sin número de estudios de género que relativizan dichas situaciones en las que las mujeres son víctimas de violencia masculina sistemática.

En este sentido, lo evidente de la contradicción entre feminismo y estudios de género radica en que en el feminismo centramos nuestros análisis en las mujeres y en cómo, a partir de nuestra capacidad creativa, podemos generar una cultura diferente a la existente donde las mujeres podamos habitar el mundo desde nuestra diferencia sin que eso nos invalide como sujetas. En pocas palabras: somos las protagonistas de nuestro propio movimiento, lo cual no sucede en los estudios de género o la teoría *queer* que, como no adoptan un punto de vista feminista, pueden posicionarse desde una mirada androcéntrica, es decir, centrarse en los varones y sus intereses.

¿Cómo se relaciona esto con el tema que nos convoca? Teniendo en cuenta lo anterior, preguntémosnos lo siguiente:

**¿Es realmente el lenguaje inclusivo una herramienta feminista? En otras palabras ¿De qué manera nos beneficiaría a las mujeres para posicionarnos como sujetos hablantes el hecho de sustituir una letra “o” por una letra “e” para denominar a una colectividad de personas? ¿Se nos está realmente incluyendo o, mejor dicho, nombrando cuando decimos “todes”? ¿Qué diferencia significativa hay para nosotras en ser absorbidas por una categoría masculina a ser absorbidas por una categoría aparentemente neutra? Más aún, ¿Es el lenguaje inclusivo realmente neutro o seguimos utilizando términos masculinos, pero encubiertos bajo una pretensión de neutralidad?**

La relación entre masculinidad y neutralidad ya ha sido explorada con anterioridad por las feministas. En estos análisis se reconoce que históricamente el colectivo de varones ha dicotomizado una serie de valores, asignándolos a masculinidad y feminidad según sus intereses, relacionando aquellos valores que consideraban deseables a la masculinidad y aquellos indeseables a la feminidad. En esta misma línea, aptitudes como la objetividad y neutralidad han sido definidas como características propiamente masculinas, teniendo como contraparte femenina la subjetividad y parcialidad.

El uso del género gramatical masculino como neutro plural invisibiliza a las mujeres cuando se habla de una colectividad. Esto, de la mano de estereotipos patriarcales, tiene consecuencias en cómo conceptualizamos ciertos aspectos de la vida como más pertenecientes a los hombres o a las mujeres. Por ejemplo, generalmente hablamos de los doctores y de las enfermeras, independientemente de qué tantos hombres o mujeres puedan ejercer ambas profesiones. Esto, porque la enfermería es un campo de menor prestigio y más asociado al cuidado que a la destreza, a diferencia de la medicina, y por eso, en un mundo androcéntrico, se prefiere el plural femenino. En cambio, el prestigio de la medicina está masculinizado y, lejos de ser neutro, nos lleva a asumir cuando hablamos de doctores, en plural, que todos son hombres.

Vemos así que el problema va más allá del género gramatical. Existen estudios realizados en los estados unidos, de habla inglesa, donde los adjetivos no poseen género, en que se le pide a un grupo de niños y niñas dibujar cómo se imaginaban a un científico, *scientist*, en inglés. Sin ponerse de acuerdo, la gran mayoría de los niños de ambos sexos dibujaron un personaje varón (en uno de estos estudios de



un total de 4000 niños de ambos sexos, solo 28 niñas dibujaron a una científica)<sup>3</sup>. Esto da cuenta de que los imaginarios están atravesados por estereotipos patriarcales que tienen efectos en el orden simbólico de las cosas, es decir, en la manera en que asociamos significados a las palabras que utilizamos. Los niños dibujan a un varón porque en nuestra cultura patriarcal se ha significado la profesión científica como algo propiamente masculino, no porque simplemente digamos “los científicos”.

El uso del sonido “e” para reemplazar al sonido “o” no está realmente solucionando ningún problema. Si el problema es que las mujeres no estamos presentes en las enunciaciones, si no somos nombradas y no se nos permite autonombrarnos, reemplazar el falso neutro por otro superficialmente diferente no soluciona nada. Invisibilizarnos con una “e” no es para nada distinto que invisibilizarnos con una “o”. Nosotras seguimos sin ser referidas.

Otro argumento que se utiliza para justificar el uso de la “e” es que esta incluiría no solo a hombres y mujeres, sino que a un supuesto número de personas que no encajarían dentro de este binarismo. Este planteamiento es profundamente antifeminista, ya que a lo largo de la historia del feminismo ha habido pocas cosas tan claras como la siguiente:

1. Existen dos sexos biológicos, hombre y mujer, sobre los cuales se han impuesto diferenciadamente un conjunto de normas sociales binarias llamadas género, masculino y femenino.

2. El binarismo de sexo (dimorfismo sexual, para ser exactas) es un hecho natural que cuenta con un limitado número de excepciones que derivan de anomalías cromosómicas, y dicho binarismo sexual se ha traducido en el binarismo social de género para sostener la jerarquía de poder entre sexos que llamamos patriarcado.

No obstante, desde una perspectiva feminista entendemos que **lo que hay que atacar no es el binarismo de género en sí, sino el género mismo**, es decir, el movimiento feminista no debería apuntar (y hasta antes de los años 90 jamás había apuntado) a diversificar lo que entendemos por género para romper el binarismo masculino/femenino ampliando el espectro a más categorías, sino que debe apuntar, y así lo había hecho hasta los años 90, a romper por completo con la categorización masculino-femenino y su respectiva correspondencia al sexo. Para el feminismo es el género en sí lo dañino porque impone comportamientos a las personas en base a su sexo para mantener la estructura social de poder patriarcal.

Las feministas entendemos que el género es una imposición a las personas (particularmente dañina con las mujeres) y que, en términos de comportamiento, todos somos “no binarios” porque nadie nace para encajar psicológicamente en una caja “masculina” o una “femenina”, y eso es totalmente distinto del dimorfismo sexual, que es la base del mecanismo reproductivo de nuestra especie y es innegable.

Decir que hay gente no binaria es implicar que la mayoría de la gente es binaria y que estaría totalmente cómoda con las imposiciones del género, y, desde una óptica feminista, eso es un insulto gigante a las mujeres. No hay mujer en el planeta que esté completamente cómoda con el género, porque el género está hecho para oprimirnos. **Un 99% de la población humana encaja perfectamente en el binarismo sexual hombre-mujer, 0% de la población humana encaja perfectamente en el binarismo psicosocial masculino-femenino**, porque el

---

<sup>3</sup> Steinke, J., et al., *Assessing Media Influences on Middle School–Aged Children's Perceptions of Women in Science Using the Draw-A-Scientist Test (DAST)*. *Science Communication*, 2007. **29**(1): p. 35-64.



comportamiento humano no se reduce naturalmente a dos categorías, ni tampoco lo haría si se agregaran un montón de opciones entremedio de lo masculino y lo femenino, ya que ambos conceptos son imposiciones sociales, no los extremos de un espectro de identidades.

Entonces, **la opresión que sufrimos las mujeres bajo un sistema patriarcal no depende de nuestra autopercepción, sino del hecho de tener un cuerpo sexuado específico**, determinado por haber nacido con un par de cromosomas X, que la sociedad humana ha destinado por convención a ser oprimido por los humanos nacidos con cromosomas XY. No podemos librarnos de prácticas patriarcales como la ablación genital, las violaciones, la trata, la pornografía y la prostitución autodenominándonos no binarias, son violencias que en la cultura patriarcal van de la mano con poseer órganos sexuales de mujer, y con las que ninguna mujer se siente cómoda o identificada.

**En esta misma línea, el hecho de escribir con “e” replica una estrategia patriarcal bastante común: borrar a las mujeres y nuestras realidades de los registros.** Podemos entregar un reciente ejemplo de esto: Es de conocimiento general que hace poco en Chile hubo un movimiento feminista en las universidades contra el machismo, el acoso sexual, y la discriminación hacia las mujeres al interior de las casas de estudio.

En específico, varias facultades de la universidad de Chile levantaron un petitorio conjunto, que contenía una serie de demandas en las materias relativas a la movilización. Lo preocupante de esto es que estaba escrito utilizando el aclamado lenguaje inclusivo.

En una universidad donde en casi el 100% de los casos de acoso sexual y discriminación las víctimas son mujeres y los agresores varones, las facultades que participaron de dicho petitorio consideraron pertinente utilizar expresiones como “le denunciante” en lugar de “la denunciante”, expresión que haría mucha más justicia a la realidad y visibilizaría a las verdaderas víctimas del acoso universitario: las mujeres.

**Todos conocemos la popular frase “el lenguaje construye realidades”**, es la idea bonita base de las corrientes posmodernas que actualmente reinan en las escuelas de ciencias sociales y humanidades, y en general en los movimientos sociales. Sin embargo, esta es una concepción mágica y cuasi bíblica del lenguaje, que poco tiene que ver con cómo este realmente opera.

En la Biblia, Dios decía “hágase la luz” y la luz se creaba de la nada. En la vida real, con algunas excepciones convencionalizadas como el juez que declara culpabilidad o el cura que declara un matrimonio, **para el común de la gente modificar la realidad tan directamente mediante simples enunciados es imposible.** No porque unos cuantos jóvenes *queer* universitarios se autodenominen “no binaries” y exijan a los demás que los nombren con la letra “e”, nuestra especie va a cambiar su mecanismo reproductivo basado en el dimorfismo sexual, tampoco se van a acabar la incontables violencia que recibimos las mujeres por parte de los hombres.

Crear una realidad nueva, a partir de la nada, con el lenguaje, en ese nivel, es imposible, porque **la realidad opera primero y el lenguaje después**, y recién a partir de eso empieza una cadena de afectación mutua. **Lo que sí podemos lograr mediante el lenguaje es determinar de qué hablamos y cómo lo hablamos, y a partir de esto modificar las conceptualizaciones que tenemos de determinados participantes del mundo como sociedad** y, desde ahí, nuestras acciones. Si queremos que el lenguaje nos ayude de alguna forma a mejorar la



realidad material de las mujeres, no lo lograremos cambiando una “o” por una “e”, porque las mujeres seguiremos estando en segundo plano, nuestras realidades seguirán siendo borradas e invalidadas, porque aún no se estará hablando de nosotras.

El género gramatical no va a determinar si existimos o no, las hembras existimos como la mitad de la especie humana independientemente de si se nos distingue en una categoría gramatical o no. Hay montones de lenguas que no distinguen género gramatical, pero dentro de sus hablantes siguen existiendo hombres y mujeres y sigue existiendo la violencia machista y la discriminación. Un gran ejemplo de esto es el turco, que carece de género gramatical, puesto que a pesar de eso nadie diría que su comunidad de hablantes (Turquía) es una sociedad progresiva desde una mirada feminista.

Para las personas adeptas a la teoría *queer* o al feminismo liberal, que creen, quizás sin ser conscientes de ello, en la concepción bíblica del lenguaje, el uso de la “e” haría que tanto el binarismo sexual (una realidad biológica) como el binarismo de género (una imposición socialmente convencionalizada a lo largo de miles de años) desaparecieran súbitamente. Eso es, simplemente, imposible y desconectado de la realidad.

**Aunque logran normalizar y normativizar el uso plural de la “e”, los sexos seguirían existiendo, y por defecto se seguiría universalizando a los hombres como el humano modelo, porque su poder seguiría intacto, y no se especificaría la agencia de las mujeres en las miles de áreas en que las mujeres nos movemos y actuamos y no somos reconocidas.**

Y aquí está un concepto clave que se relaciona con una propiedad esencial del uso del lenguaje: **la especificidad**, que es el mecanismo para marcar la relevancia de los mensajes. Por principio de relevancia, cuando usamos las formas gramaticalmente no marcadas o “neutras” (sea la “o” o la “e”) para hablar de sujetos que realizaron una acción, estoy comunicando, además de mi mensaje en sí, el hecho de que no es relevante especificar si eran hombres o mujeres. Como vivimos en un patriarcado, esto lleva a que, por defecto, la gente lo interpretará como hombres a menos que le especifiques que eran mujeres. Eso seguirá pasando con la “e”, tal como pasa con la “o”, porque no habrá especificación de la agencia de una mujer. La única forma de que el o la oyente interprete que algo fue realizado por mujeres es que como hablantes especifiquemos eso mediante la marca de género gramatical femenina, porque esa es la forma no marcada o no “neutra” del español, o mediante otros recursos lingüísticos. Es decir, en español no es relevante especificar que algo lo hizo un hombre porque se espera que los hombres sean quienes hacen cosas en el mundo, y por lo tanto funciona que las marcas de género “neutras” de esa lengua sean masculinas. Podemos cambiar rápida y superficialmente la forma de esas marcas de una “o” a una “e”, pero el contenido de esas expectativas patriarcales no van a cambiar por arte de magia, porque no estamos en la biblia y no somos dioses todopoderosos.

**Sí es relevante especificar que algo fue hecho por mujeres porque contradice la expectativa patriarcal**, y especificar la agencia de mujeres en cada cosa que crean y que contribuyen afecta de forma efectiva nuestro imaginario social y costumbres de asumir que todo está hecho por hombres y de solo darles reconocimientos a ellos. A eso deberíamos apuntar.

También, para atacar cualquier estructura social opresiva, es necesario poder distinguir claramente oprimidos de opresores, ricos de pobres, colonizadores de colonizados, blancos de negros y, sí, hombres de mujeres. La especificación en los discursos de los movimientos sociales es esencial y perderla en nombre del



lenguaje inclusivo que proponen los estudios de género, el feminismo liberal y la teoría *queer* sería tan efectivo como disparar una pistola con los ojos cerrados.

Esto es lo que está pasando actualmente con el auge de la “e” (o la “x”, etc, etc.) Como feministas no podemos permitir abogar por que, por ejemplo, en las estadísticas de violaciones no se especifique quiénes eran mujeres mediante la marca de género gramatical u otros recursos lingüísticos. Porque todos sabemos que la enorme mayoría de violadores son hombres y de víctimas son mujeres, y esa especificación es relevante, porque es por distinciones así que hablamos de patriarcado.

Existe un texto escrito por una feminista sobre la invasión de América que se refería a los colonizadores que llegaron y masacraron a las comunidades indígenas y violaron brutalmente a las mujeres de esos pueblos como “lxs conquistadorxs”. ¿En serio buscaba con esa “x” que la gente interprete que fueron hombres y mujeres, o que podían haber conquistadorxs no binarixs, o que no es relevante saber cuál era su sexo? Los lectores leen eso e interpretan que fueron hombres igual, por conocimiento histórico y porque así funcionan los falsos “neutros”, pero es el hecho de que se haya escrito así con intenciones feministas lo que es preocupante. Fueron hombres los que hicieron eso, las mujeres llegaron después a América como esposas a quedarse en la casa, pero la invasión de América fue una empresa masculina, es parte de la historia del patriarcado, y el intento de neutralizar esa información con la x “neutra” es, a todas luces, antifeminista.

¿Vamos a neutralizar la especificidad de nuestra opresión también? Decir “les acosades”, “les seres gestantes”, “les violades”, “les abusades”, etc. Esto no va a cambiar el hecho de que se está haciendo referencia a hembras de la especie humana, pero sí va a imposibilitar especificar que esa opresión la ejercen hombres sobre mujeres y que eso es relevante, y esa imposibilidad discursiva sí va a afectar las medidas que tomamos al respecto en la realidad. De similar forma, la no especificación de los logros alcanzados por mujeres genera hábitos mentales de no asociar logros con acciones de mujeres, y, finalmente, eso genera que como sociedad no se incentive a las mujeres a moverse en campos tradicionalmente considerados masculinos, como la ciencia y la medicina, lo que a la larga repercute en la percepción de las mujeres como menos capaces e inteligentes que los hombres, y se ayuda a perpetuar la expectativa sociocognitiva de que los grandes logros de la humanidad sean, por defecto, masculinos.

Para finalizar queremos aclarar que sí, el lenguaje que usamos cotidianamente es sexista, pero como ya dijimos muchas veces esto no se solucionará con el cambio de un neutro-masculino por otro que cumple la misma función. Podemos hacer el esfuerzo de decir “niñas y niños”, en lugar de “niños”, podemos decir “la comunidad científica” en lugar de “los científicos” o “el cuerpo médico” en lugar de “los médicos”, pero no debemos olvidar que la raíz del problema no radica allí, sino en el orden simbólico de las cosas, en cómo asociamos significados a las palabras que usamos y cómo este proceso está permeado por una cultura profundamente patriarcal, tenemos que apelar a generar otro orden simbólico distinto al masculino imperante, las mujeres y sobre todo las feministas tenemos la responsabilidad de generar conocimiento y otorgar significados desde nuestra experiencia en este cuerpo sexuado específico, tenemos que aprovechar y atesorar nuestra capacidad creativa por sobre todas las cosas, y canalizar todo el potencial que significa haber sido excluidas de la historia y la civilización de los hombres en pos de la creación de una sociedad basada en valores no patriarcales, es decir, tenemos que ocupar nuestra propia capacidad de generar significados para crear una sociedad que no se base en la violencia ejercida de una mitad de la población sobre la otra.



Originalmente publicado en:

Amado, Natalia Paz (2018, 27 de noviembre). *El uso del “lenguaje inclusivo” es un retroceso para el feminismo*. [Publicación de Facebook]. <https://www.facebook.com/notes/natalia-paz-amado/el-uso-del-lenguaje-inclusivo-es-un-retroceso-para-el-feminismo/1094088547438970/>

=====

Esta transcripción electrónica **no tiene objeto comercial**, y está destinada únicamente a la difusión de la obra con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, expresándose su fuente, título y autor, conforme estatuye la Ley nro. 17.336, sobre propiedad intelectual.